CONFERENCIAS

Sobre la

HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES LIBRES

Por

ALEJO PEYRET





BUENOS AIRES

381—Imp. y Lit. «La Tribuna Nacional», Bolivar 88

1883



A LA JUVENTUD ARGENTINA

A. P.

OJEADA GENERAL

sobre la

HISTORIA DE LA LIBERTAD

SUMARIO — Alocucion prévia—Importancia de las conferencias—Aparicion del hombre en el globo—Definicion de la historia—Las instituciones sociales—La tribu—La casta—El brahmanismo El budhismo—La China—Los iranienses y el mazdeismo—La Grecia—La ciudad-estado—Influencia de la Geografia sobre la civilizacion—Las revoluciones griegas—Roma y las revoluciones romanas—La tiranía y el *imperium*—Fin de la civilizacion antigua. Causas de su decadencia—El cristianismo—La Edad-Media—El feudalismo—Orígenes del sistema representativo—La teocracia romana—Lucha entre el poder espiritual y el poder temporal—El absolutismo político—Porqué la libertad política desapareció en el Continente y se salvó en Inglaterra—El sistema parlamentario—La libertad anglicana—La federacion antigua y moderna—Los Estados-Unidos de Norte-América.—La revolucion de 1789—La era nueva—Las revoluciones del siglo XIX en Europa y América.—La América, tierra del porvenir.

SEÑORES:

Sabeis cuál es el objeto de estas conferencias.

Debo desde luego agradecer al Gobierno Nacional y especialmente al ilustrado Ministro del ramo me haya proporcionado un local para realizar el objeto que me habia propuesto: hacer la historia de las instituciones libres, es decir, indicar como la libertad y la justicia habian ido formándose y desarrollándose en medio de las sociedades humanas.

Esta es una idea que acariciaba desde muchos años atrás: habíala concebido en medio de las soledades americanas, al presenciar el estado embrionario, rutinario, retrógrado, de las poblaciones dotadas con una constitucion liberal, con una de las constituciones mas liberales del mundo, pero incapaces así mismo, á consecuencia de su ignorancia, de elevarse á la altura de sus instituciones. Decíame entonces á mí mismo, cuando estaba sumido en mis meditaciones solitarias: es preciso formar apóstoles, un núcleo de jóvenes que vayan difundiendo en el seno de las masas inconcientes las nociones indispensables para generalizar la práctica de los derechos, el cumplimiento de los deberes políticos y sociales, para sustituir una sociedad orgánica de ciudadanos á esas agrupaciones caóticas que traen forzosamente á la memoria el recuerdo de los tiempos pasados, el recuerdo del coloniaje. — Es preciso enseñarles la ciencia social, lo que se ha dado en llamar con el término algo bárbaro de *sociología*, y el estudio de la sociología no es posible sin el conocimiento prévio de la historia, no la historia de los sucesos históricos propiamente dichos, sino la historia de las ideas que han ido levantándose en el horizonte social, como los astros asoman en el firmamento, paulatinamente, y han formado el patrimonio intelectual de la humanidad. Es preciso hacer en una palabra la historia, no de los titulados grandes hombres, sino de los grandes principios sobre los cuales descansa la conciencia social.

La América es la tierra del porvenir. ¿Porqué no

entró de una vez resueltamente en la carrera que los sucesos le abrieron? ¿Acaso no tendría conciencia de su mision? ¿No comprendería el papel que tiene que desempeñar en el drama humanitario? ¿Porqué se deja dominar por inteligencias retrospectivas? ¿Porqué mira para atrás, en vez de mirar para adelante? ¿Porqué se deja paralizar, inutilizar por la influencia de los sentimientos retrógrados, por las leyes del atavismo?

Y me respondí á mí mismo: « porque no hay hombres que se atrevan á hablar á la juventud el lenguaje del porvenir. Esa juventud tendrá maestros ilustrados, pero les falta la iniciativa de las resoluciones varoniles y la audacia de los pensamientos generosos; porque en vez de alzar la antorcha para que alumbre á la distancia, la tapan y esconden, porque vacunan la verdad en vez de presentarla tal cual es, porque capitulan con las preocupaciones rezagadas y se dejan llevar por consideraciones rastreras.

Salí entonces de mi retiro y me fuí á hablar á esa juventud. Pero mi enseñanza no tardó en despertar odiosidades: naturalmente, yo decía la verdad, y la verdad no conviene á los que viven con la explotacion de la mentira.

No importa; yo dije como aquel antiguo: ***vitam impendere vero:*** dedicar la vida al triunfo de la verdad.

El pensamiento que me había llevado al Colegio del Uruguay, del cual había tenido ya el honor de ser

catedrático en los primeros tiempos, me hizo venir á Buenos Aires.

Aquí busqué un salon, algo parecido al Ateneo de Montevideo, un salon abierto á todas las ideas. Contestóseme que no lo había. Pedí entonces uno á la Facultad de Ciencias Sociales: no tuve el honor de recibir una contestacion; los sucesos posteriores me demostraron que aquel silencio no debía interpretarse en el sentido del tan conocido refran: *quien calla otorga.*

Quedaba, pues, el Colegio Nacional; pero á la fecha el coloniaje y el atavismo imperaban todavía en éste establecimiento que fué en otra época edificio de los jesuitas. ¿Cómo podía un nieto de Voltaire hacer oir su voz en la casa de San Ignacio de Loyola? Indudablemente hubiera sido la abominacion de la desolacion. Las paredes se hubiesen estremecido de horror; las sombras de la Edad-Media hubiesen salido de sus sepulcros para venir á apagar esas lámparas que nos alumbran.

Poco faltó, por consiguiente, para que yo abandonase mi idea; pero un suceso inesperado vino á cambiar este órden de cosas. El nuevo é ilustrado rector que dirige este colegio se apresuró á poner un salon á mi disposicion.

Agradézcole ese favor; agradézcole al señor Ministro; agradézcole al Presidente de la República, sobre todo á los dos últimos, pero no lo estraño, cuando recuerdo que fueron educados en el histórico colegio

del Uruguay que tantos hombres eminentes ha dado y seguirá dando á la República.

Hé ahí explicada mi presencia entre vosotros, señores.

Yo no he venido aquí á usurpar el dominio de otros, como se ha creido talvez; no, no vengo aquí á hacer competencia á ilustrados y elocuentes profesores: yo vengo aquí únicamente para predicar la verdad, toda la verdad, nada mas que la verdad, porque la considero necesaria para el triunfo de la justicia en la tierra.

SEÑORES:

Voy á emprender con vosotros una larga peregrinacion histórica; pero confio que tendreis el valor de acompañarme hasta la conclusion del viaje.

Voy á hacer la historia de una cosa que se dice muy antigua, de la cual se ha hablado mucho en todas las épocas, de una cosa que los filósofos afirman y niegan alternativamente, de una cosa que se parece mucho á la tela que la reina Penelope estaba tejiendo de dia y deshaciendo de noche; voy á presentaros, Señores, la historia de la libertad.

Como se han formado, como han nacido, como se han desarrollado las instituciones libres en el mundo, tal será el tema de estas conferencias, que el Gobierno Nacional se ha servido inaugurar en este Colegio, en el interés, no solo de los alumnos que frecuentan sus aulas, sino tambien de todas las personas que quieran favorecernos con su presencia.

Las conferencias que han ido generalizándose en el antiguo y en el nuevo mundo, son precisamente el mejor correlativo de las instituciones libres, porque ellas importan un comentario continuo, un estudio nunca interrumpido de las cuestiones sociales.

¿Que es un Gobierno libre? un sistema de educacion. Así lo entendian los antiguos, asi lo entienden tambien los modernos.

Stuart Mill opina á este respeto como Aristóteles: cuando pondera las ventajas del Gobierno representativo, es porque lo considera como el mas adecuado para formar hombres, para for-

mar ciudadanos, es decir individuos capaces de gobernarse á sí mismos y de gobernar el Estado, de practicar el gobierno propio lo que los Anglo-Sajones llaman el *Self-government*, lo que los pueblos neo-latinos, doloroso es decirlo, no han podido adquirir todavia.

La libertad, señores, exige un aprendizage continuo, y en eso no se distingue de las demás ciencias que imponen al hombre un trabajo incesante, si quiere mantenerse á la altura de los progresos de la época.

¡Desgraciado el hombre que deja de estudiar cuando ha conseguido su certificado de estudios, cuando ha conquistado un diploma concedido por una comision examinadora mas ó menos indulgente, cuando ha sido elevado á la categoria de doctor! No tardará mucho en debilitarse intelectual y moralmente, rebajándose á la categoria de los seres vulgares, de la masa rutinera que compone por desgracia el gran tropel de la humanidad.

¡Desgraciado el pueblo que se duerme en sus laureles, porque alguna vez ha descollado en las letras, en las artes, en las ciencias, en la industria, considerándose dotado de una sabiduria sobresaliente y por tanto superior á todos los demás, á los cuales trata de rezagados y de bárbaros! No tardará él tampoco en recorrer la pendiente resbaladiza de la decadencia, despertando de su letargo en medio de los desastres.

No quiero citar ejemplos porque se presentarán á la memoria de todos, desde la China antiquísima hasta la Francia contemporánea. No faltan, pues, las lecciones dolorosas para la humanidad.

Por consiguiente, señores, debemos recordar siempre lo que decia Solon, el sábio legislador de Athenas. Solon estaba enfermo de gravedad, estaba moribundo, y asi mismo estaba fijándose con la mayor atencion en la conversacion de los amigos que lo acompañaban; y, como éstos lo admirasen, él respondió con mucha serenidad:

« Es porque despues de haberlos oido, sabré algo mas de lo que ignoraba, pues hé pasado la vida estudiando y aprendiendo.»

El estudio continuo es el perfeccionamiento del ser intelectual y moral. Humboldt á los ochenta años tomaba apuntes en los cursos públicos. Chaming, el virtuoso Chaming opinaba que, cuanto mas estudia el hombre en este mundo, mejor se prepara para los destinos de ultra-tumba, de manera que no solo es satisfacer una curiosidad mas ó menos apasionada, sino adelantar terreno en el camino que debemos recorrer para cumplir nuestra mision social, nuestra mision humanitaria.

Estoteperfecti, sed perfectos, dice el Evangelio, y ¿como ser perfectos sin la ciencia? luego, señores, no hay mas remedio: jóvenes y viejos, tenemos que estudiar siempre, al menos mientras dispongamos de nuestras facultades físicas é intelectuales.

Dios nos puso en las manos un libro admirable, mas admirable que el Evangelio, mas admirable que la Biblia y todos los libros sagrados, el libro de la naturaleza, el libro de la humanidad. No fué para tirarlo á un rincon, sino para deletrearlo, para hojear sus pájinas sublimes, y adelantar siempre de esta manera en la revelacion de la ciencia y del amor que derrama como una fuente inagotable sobre todos los seres de la Creacion.

Ahora, señores, nos transportarémos, si es posible, por la imaginacion á los primeros tiempos del mundo.

Digo mal, cuando digo á los primeros tiempos del mundo, pero si á los tiempos prehistóricos, á los tiempos anteriores á las tradiciones de las cuales se nos ha trasmitido la memoria.

Es preciso dejar á otros que indaguen, que busquen, que encuentren por la instuicion poderosa de la ciencia la formacion del planeta en que mas tarde debia vivir el hombre.

¿Que era la tierra primitivamente? ¿De que manera esa gran nebulosa que llenaba el espacio con los demas planetas que giraban entonces al rededor de su centro en el estado de

nubes ténues, fué condensándose paulatinamente? ¿Como pasó del estado gaseoso al estado liquido, y finalmente como fué solidificándose? Estas son cuestiones que están fuera de nuestra incumbencia.

Es igualmente fuera de nuestro propósito detenernos sobre las revoluciones ó transformaciones sucesivas del globo, á las cuales se debe la aparicion de las varias clases de séres que han precedido la humanidad.

Dejaremos pues á los mastodontes y á los megaterios arrastrándose penosamente por entre las selvas gigantes del mundo terciario, y sepultándose en las capas que fueron amontonándose lentamente por la accion del tiempo y de las fuerzas cósmicas. ¿Cuántos millares de siglos se necesitaron para preparar este teatro de la actividad humana?

En fin todos esos trabajos se coordinan, llegan á su conclusion: en pos de séres y de mas séres, en pos de vegetales y de animales, aparece en fin el animal por excelencia, el que resume, el que concreta en sí mismo todas las virtualidades, todas las fuerzas de la creacion; el individuo que participa igualmente del reino mineral, del reino vegetal, del reino animal, que tiene todos los instintos de los séres creados, todas las pasiones, todas las fuerzas espontaneas é inconcientes, si puedo espresarme de esta manera, pero que tiene algo mas, un algo que establece inmediatamente una diferencia inmensa entre él y los séres á los cuales mas se asemeja en la escala zoológica; y ese algo es la facultad reflexiva, la facultad de observar, de analizar, de abstraer, de dividir, de recomponer, de sintetizar, y luego de comunicar por la palabra y de trasmitir á sus descendientes el resultado de sus observaciones como un tesoro intelectual y moral, que irá aumentándose incesantemente hasta la consumacion de los siglos, hasta la extincion de las generaciones.

Es cierto que los castores saben edificar diques maravillosos, al través de los rios, por lo cual merecerian un diploma de ingeniero.

Es cierto que las abejas construyen en sus colmenas celdas admirables, por lo cual merecerian un premio de geometria y

una clasificacion de distinguidas, si se presentasen á los exámenes de un Colegio.

Es cierto que las hormigas, las temibles hormigas que tantos disgustos, que tantos trabajos causan á los hortelanos y á los chacareros, merecerian igual clasificacion por sus construcciones y substrucciones subterráneas, con las cuales dieron al hombre el primer modelo de sus futuros graneros, etc., etc. No pueden nombrarse actualmente todos los animales de la creacion que manifiestan tantas facultades de instinto ó de inteligencia.

Pero, señores, allí no hay transmision, alli no hay atesoramiento de conocimientos, allí no hay progreso. Las hormigas de hoy hacen exactamente lo mismo que hacian las primeras que aparecieron en la tierra, y lo mismo las abejas, y lo mismo los castores. La golondrina amasa su nido, como lo hacia su antepasada de la época terciaria, y el hornero, que tanto nos alegra con sus carcajadas, pone su *horno* encima de nuestras cornizas, como lo ponia en las horquetas de las selvas primitivas.

Ningun animal ha dado un paso adelante.

Lo que distingue, pues, al hombre de los demás séres, no es solamente la facultad de ser sociable, *zoon politicon*, como decia Aristóteles, porque los animales tambien son sociables, por ejemplo los carneros, por ejemplo los caballos, por ejemplo las vacas, por ejemplo las abejas, por ejemplo los jilgueros y la mayor parte de las aves cantoras, etc. Lo que lo distingue es la facultad de combinar sus ideas y de trasmitirlas por medio de la palabra. Es lo que constituye la transicion del instinto á la inteligencia, y sobre todo de la inteligencia individual á la inteligencia colectiva, del hombre aislado á la humanidad.

Allí está, pues, el ser humano arrojado en medio de la Creacion, entregado á las fuerzas brutales de la naturaleza, rodeado de fieras y de toda clase de enemigos. Es el más débil, el más inerme de todos. No tiene las uñas del leon, ni el pico del águila, ni las álas del cóndor, ni la trompa del elefante, ni siquiera el vellocino del carnero para resguardarse contra las intemperies de un cielo inclemente.

¿Quién no creeria que va á desaparecer, y muy pronto, en medio de tan tremendos conflictos?

Mas, el hombre es un animal pensador. Es una caña, dijo Pascal, pero una caña que piensa: luego más grande y capáz de dominar á ese mundo que lo aplasta.

Y efectivamente, señores, así ha sucedido; pues yo tengo el honor y el placer de hablaros sobre instituciones libres en este bello edificio, en un parage donde los tigres, los carpinchos y las biscachas venian á solazarse en los tiempos prehistóricos.

El hombre es una libertad servida por órganos; no es solamente una inteligencia, como lo dice el filósofo Bonald.

La vida es la lucha de esa libertad contra la fatalidad que lo rodea por todas partes, y que el hombre lleva en si mismo, porque es un compuesto de espontaneidad y de fatalidad, y todo su afan se reduce á reaccionar contra las fuerzas que procuran avasallarlo.

Debe, pues, definirse la historia del ser individual como la del ser colectivo, la lucha de la libertad contra la fatalidad.

La humanidad, para ser libre, tiene que luchar contra la naturaleza primeramente, y luego contra sí misma, contra sus propias creaciones.

Esto es lo que constituye el drama social y el objeto de nuestro tema, la formacion y el desarrollo de las instituciones libres.

Vamos á recorrer rapidamente la série de todas esas creaciones del génio social, que fueron al principio instituciones de progreso, y que paulatinamente se convirtieron en rémoras para el adelanto humanitario.

La primera creacion, que nos presentan las tradiciones históricas, es la tribu.

Las mismas observaciones que podemos hacer actualmente, puesto que el estado salvage, bárbaro, se ha conservado al lado de las sociedades civilizadas, nos sirven de comprobantes para las afirmaciones históricas.

No tenemos que ir muy léjos para encontrar ese espécimen todavia subsistente de las sociedades primitivas, de los rudimentos de organizacion social. Hace pocos años, la tribu de Catriel estaba todavia acampada á inmediaciones del pueblo del Azul. Aquí mismo, dias pasados, hemos visto la tribu Tehuelche del cacique Orkeke.

¿Qué es la tribu, señores? Es la familia agrandada; es la coleccion de las familias que descienden de un antepasado comun, cuyo sucesor tiene el gobierno patriarcal de esa agrupacion política.

Por eso, hemos visto en todas las tradiciones antiguas el culto de los antepasados formando la base de la religion de los pueblos: esto sucedía y sucede todavía en la China, que ha conservado tan fielmente los usos primitivos, que es, si así puede decirse, una petrificacion social, pues, desde tres mil años atrás, todo queda allí en el mismo estado.

Esto sucedía en la Grecia y en Roma, como lo manifiestan toda la literatura, toda la legislacion de aquellos pueblos.

Esto constituia la nobleza, la aristocracia, el feudalismo de los señores, tan engreidos con sus árboles genealógicos.

Esto sucede aún en las tribus errantes de nuestro continente, como lo prueban los apellidos patronímicos que entre ellos se usan.

Es, pues, la tribu la primera organizacion social, construida segun el tipo de la familia. Por consiguiente, el poder del gefe, del padre de familia, del patriarca, es fuerte, es ilimitado.

El padre de familia tenia derecho de vida y de muerte sobre sus hijos, sobre todos los que le obedecian, que habian entrado á su servicio ó implorado su proteccion, porque se encontraban demasiado débiles para defenderse á sí mismos.

En las sociedades humanas primitivas ha debido verificarse probablemente una especie de seleccion natural, en favor de los más aventajados, de los privilegiados, y estos han debido imponer su ley á los demás.

Las analogías históricas nos permiten suponer que las cosas han debido pasar de esta manera.

Los romanos se sobrepusieron á todos los pueblos de Italia, que estaban sin embargo primitivamente en las mismas condiciones que ellos, y una vez dueños de Italia, á todos los países inmediatos al Mediterráneo, formando el imperio más estenso que se hubiese conocido hasta entónces.

La guerra, es decir la fuerza, fué la gran preceptora, la educadora, la formadora, la aleccionadora de la humanidad.

Esto no puede negarse porque salta á la vista. Por consiguiente, en los tiempos pre-históricos, debió pasar lo mismo que ha pasado despues.

Pero ¿á qué ir tan lejos? ¿no es la guerra el estado permanente de las tribus africanas?

Y, señores, si reflexionamos bien ¿qué es nuestro mismo estado social, nuestra civilizacion tan adelantada, tan ponderada? ¿Qué nombre lleva? La paz armada. Luego hasta ahora, y por mas que digan los filántropos, la guerra es la regla, la paz es la escepcion.

Resulta, pues, que la tribu, primer núcleo de organizacion social, es tambien una máquina de guerra, defensiva y ofensiva, lo que importa decir un gobierno patriarcal, dictatorial. Pero allí están ya en embrion todos los elementos del gobierno futuro.

« Desde los primeros albores de la vida política entre los teutones, dice Mr. Freeman, encontramos los elementos monárquicos, aristocráticos y democráticos ya claramente diseñados. Hay gefes con ó sin el título de reyes: hay hombres de nacimiento noble, á los cuales ese nacimiento (cualquiera que sea por otra parte la naturaleza original) asegura la preeminencia en todas cosas; pero además existe un pueblo libre y armado, en el cual es claro que reside en última instancia la soberanía. Los asuntos de poca importancia son decididos por los gefes solos; los grandes asuntos son sometidos por los gefes á la nacion reunida. Dista mucho semejante sistema de pertenecer á los teutones solos: es un bien comun de todos los arias; es la constitucion de los aqueos homéricos en la tierra, de los dioses homéricos en el Olimpo. »

Mr. Bagehot, despues de haber citado este párrafo de Freeman, añade: « Tal vez y aún la cosa es probable, era esa la constitucion de la tribu primitiva, constitucion que se modificó siguiendo direcciones diferentes entre los romanos, los griegos y los teutones. La tribu la llevó consigo, como los ingleses llevan consigo su legislacion consuetudinaria, porque era el único genero de gobierno que pudiese concebir y prácticar; ó tal vez los emigrantes de raza ária primitiva llevaron consigo disposiciones felices, aptitudes políticas, excelentes, que mas tarde en comarcas diferentes, en circunstancias idénticas, tomaron desarrollándose formas análogas. Sea lo que fuere, es imposible no atribuir, al menos en parte, la supremacía de los teutones, de los griegos y de los romanos á su forma comun de gobierno.»

Lo que dice Bagehot, creo que ha pasado en todas partes. Las tribus de la Pampa Argentina procedian absolutamente, si estoy bien informado, como las tribus de los arias primitivos.

El desarrollo humano no es una imitacion de un tipo primitivo; es una creacion espontánea de una virtualidad que es la misma en todos los hombres, y de las circunstancias en que tiene que desenvolverse esa actividad.

Tratándose de un asunto sério, el cacique convoca á sus capitanejos, y tratándose de un asunto de interés general, necesítase

consultar la tribu toda entera. Así procedia el mismo Calfucurá, segun me han referido.

Ahora irémos adelante, y subirémos un escalon en la gerarquia social. Encontramos la casta.

¿Qué es la casta, señores? es la division de la sociedad en varias sociedades que coexisten unas al lado de otras, pero sin mezclarse, sin confundirse.

Tomemos la India por ejemplo, porque nos presenta el sistema mas antiguo de esa clase de organizacion social. Los arias, que habian ido á establecerse allí, viniendo de las mesetas y altiplanicies del Asia Central, formaron cuatro castas.

La primera era la de los Sacerdotes ó Brahmanes; la segunda la de los guerreros ó Kschatrias; la tercera, la de los Vaicias ó comerciantes, ganaderos, propietarios etc.; la cuarta era la de los Sudras ó labradores de la tierra.

¿Cómo se esplica esa formacion? ¿Como han podido prestarse los hombres á un sistema social que nos parece á nosotros un amontonamiento de iniquidades, de monstruosidades?

La mayor parte de los historiadores acuden á la conquista para esplicar ese fenómeno social. Los vencedores, segun ellos, impusieron á los vencidos la ley de la desigualdad y del trabajo. Para justificar su aserto, dicen que en el idioma Sanscrito la palabra casta significa *color*, que por consiguiente arranca de una diferencia de razas muy natural.

En ese sentido la casta se ha prolongado hasta nosotros. Allí está la esclavitud de los negros, que duró tres siglos en América y dura todavia en el Imperio del Brasil, en las Colonias Españolas.

Con todo, la esplicacion pareció insuficiente á algunos críticos, y en parte inexacta.

La casta de los *Sudras*, es decir de los trabajadores de tierra, era evidentemente la casta de los vencidos; ella representa la casta de los esclavos que se encuentra entre todos los pueblos antiguos.

Mas, no puede decirse lo mismo de las tres primeras. Esta division arrancaría, segun ellos, de la ley de economía política tan conocida con el nombre de division del trabajo, que ha vuelto á reproducirse tambien entre los cristianos. Los pueblos de la edad Media tenian los tres estados, como los Indúes tenian las tres castas fundamentales, el clero correspondiente á la casta de los Sacerdotes, la nobleza correspondiente á la casta de los guerreros, el estado llano correspondiente á la casta de los Vaicias. En fin, tenian los siervos, la plebe, los villanos, que correspondian á los Sudras de la India.

La historia se ha repetido en dos civilizaciones distintas, porque eran idénticas las necesidades sociales.

La primera de esas necesidades es la de subsistir por el trabajo, y por consiguiente de dividirlo para hacerlo productivo. Sin esa division, el progreso social era y es todavia imposible.

Era preciso que hubiese hombres que se dedicasen al trabajo intelectual, al estudio, sin el cual jamás la humanidad hubiese dado un paso adelante. Luego la casta de los Sacerdotes, de los Téocratas, de los Clérigos, que representaban entónces la parte selecta de la sociedad, como lo indica la última palabra, era una institucion que se imponia irresistiblemente y por lo tanto era legítima.

En un motivo análogo, aunque distinto, se fundaba la institucion de la casta de los guerreros, es decir, de los individuos que tienen á su cargo la defensa de la sociedad. Y lo mismo, la existencia de la casta de los Vaicias, ó directores del trabajo, de la industria y del comercio, que son los que hacen vivir á esa misma sociedad.

Ahora bien, señores, lo que constituye la casta, no es solamente la division del trabajo, sino su trasmision hereditaria. Esa trasmision constituye el aprendizage. ¿Quién mejor que el padre puede educar á sus hijos en la profesion que él mismo ha practicado durante toda su vida?

Allí está por consiguiente explicada la institucion de la casta sin necesidad de recurrir á la guerra, á la conquista, á la subalternizacion de las poblaciones subyugadas, ciñéndose esta á la

última categoria social, la de los esclavos propiamente dichos, los *Sudras*, los *Hilotas*, los siervos de la gleba, las *cariatidas* sociales, el hombre-sólido, que nos pinta Larra en sus panfletos admirables.

La casta teocrática se ha reproducido en la edad Media, pero lo que la impidió constituirse del todo como en la India antigua, fué la institucion del celibato, que no permitió al clero hacerse hereditario.

El clero católico se reclutaba en todas las clases, hasta entre los siervos: en eso era democrático, igualitario, si así puede decirse. Mas, en otro sentido, era tambien una casta cerrada, desde que los que entraban á sus filas ya no podian salir y resultaban *consagrados* para siempre, es decir, arrancados á la sociedad laica.

En eso reside toda la diferencia.

La religion vino en seguida á prestar su sancion á esa organizácion social, lo que se comprende muy bien, cuando la teocracia imperaba en todos los pueblos, y las sociedades se consideraban instituidas por los mismos dioses.

Luego no cabia la reforma, ni el progreso, ni el movimiento en lo que era obra divina.

En la religion panteistica de la India, el cambio era ménos posible todavia, desde que las castas representaban la misma sustancia divina, y hubiera sido un crímen abominable, un sacrilegio introducir la menor novedad.

El Brahmanismo era, pues, la inmobilidad para siempre, y así ha sucedido efectivamente. La organizacion social de los pueblos del Indostan se ha quedado tal cual era, hace tres mil años, con sus castas y con su teocracia. Los conquistadores estrangeros no pudieron, ni pueden modificarla en lo mas mínimo.

Para reformarla es preciso ante todo cambiar la religion que le sirve de base y de sancion.

Ahora bien, señores, preguntareis si semejante órden de cosas consiguió establecerse sin lucha y arraigarse sin conflictos.

Las indagaciones históricas responden negativamente. Pero el hecho es que la casta de los sacerdotes triunfó de la de los guerreros, y este fué sin duda el motivo de la descentralizacion que aquejó á la India, haciéndola incapaz de unificarse y por consiguiente de resistir las agresiones del estrangero.

Un pueblo teológico, sumido en la contemplacion religiosa, en el ascetismo, que trata cuanto ántes de absorberse en el seno de Brahma, es claro que no tiene ninguna de las cualidades necesarias para formar una sociedad política: piensa demasiado en el Cielo para ocuparse de la Tierra.

Se me dirá que la reforma del Budha fué una protesta contra el régimen de las castas, por consiguiente una revolucion. Pero responderé que la reforma del Budha fué unicamente religiosa, y luego sin alcance social. El Budha dijo que la salvacion era posible para todos los hombres sin distincion de castas; pero la igualdad predicada por él no tenia mas resultado que la absorcion de todos en el *nirvana* final.

Por otra parte, el Budhismo fué proscrito de la India, quedando obligado á emigrar á pueblos nuevos, á los del Tibeto, de la Tartaria, de la Indo-China, de la misma China y del Japon, todos los cuales paises no han pasado mas allá del despotismo real, del derecho divino de los reyes, del poder patriarcal, de la doctrina que considera al rey como una emanacion de Dios.

El Asia, cuna de la humanidad es tambien el pais del absolutismo mas completo.

El panteismo es la religion del *statu quo*.

¿Dónde encontraremos, pues, el movimiento?

¿Irémos al Oriente? ¿Irémos al Occidente? El Oriente nos presenta otra gran sociedad inmóvil, aunque con un régimen y principios diferentes, la China, que tampoco parece haber dado un paso en tres mil años.

Es la China una gran familia, gobernada patriarcalmente por un emperador hijo del Cielo. Por consiguiente no es allí donde encontraremos lo que estamos buscando, la libertad, madre fecunda, aunque difícil de conquistar, y que solo nutre á sus hijos con alimentos fuertes, como el centauro Chiron que alimentaba á su educando, el invicto Aquiles, con la médula de los leones.

Con el mazdeismo, con la religion de Zoroastro vemos aparecer el movimiento en la sociedad.

Dos principios se disputan el mundo, el principio del bien, el principio del mal, Ormús y Arhiman. Luego hay lucha contínua, incesante entre ellos hasta la reconciliacion suprema.

Los *Mazdeanos* son hombres de accion, guerreros, trabajadores, conquistadores, lejisladores, propagandistas; cultivan la tierra y la llenan de construcciones asombrosas, la riegan, la fertilizan, la convierten en un jardin, *paradeça*, (la palabra pertenece á su idioma) y, como poseen la verdad religiosa, van á catequizar á los idólatras, atacan, conquistan el Egipto, atacan la Grecia y son rechazados.

¿Por qué no triunfaron en Maraton, en Salamina, como habian triunfado en las riberas del Nilo?

Es porque ellos eran todavia el despotismo Oriental, el derecho divino, aunque hijos del Dios bueno, de Ormús, y que, si bien pudieron derribar sin dificultad la monarquía teocrática, exclusiva, del antiguo Egipto, debian estrellarse impotentes contra las fuerzas de la democracia Griega, contra el derecho humano. Los esclavos del rey tenian que caer postrados ante los soldados de la ley.

La ley! señores, es la primera vez que resuena esta palabra en la historia. ¿Cuál será el poder de esa abstracion, la ley?

«Viagero, vé á decir á Esparta que aquí hemos muerto para obedecer sus leyes.»

Hace mas de veinte y dos siglos que esas palabras fueron escritas por el buril en la piedra tosca de las Termópilas, y nunca, jamás se han borrado.

Y, aunque el martillo del conquistador bárbaro las hubiera hecho desaparecer, allí está la narracion de Heródoto, del padre de la historia, que las ha inscrito indefectiblemente en el corazon de todos los hombres libres.

No sé si me engaño, señores, pero compadeceria á aquel de mis auditores, jóven ó anciano, que, llegado el caso, no se sintiese dispuesto á repetir el juramento de Leonidas y de sus tres cientos compañeros: morir por la Patria, morir por obedecer sus santas leyes, por reivindicar sus derechos conculcados, morir por la libertad.

Con la Grecia, señores, la libertad hizo su aparicion en el mundo. Saludemos á esa madre veneranda de la civilizacion moderna; á ella se lo debemos todo, ó casi todo. Las ciencias, las letras, las artes, la política, la literatura, la filosofía, la revelacion de lo verdadero y de lo bello, *el pensar libremente* sobre todo, el aprender á ser hombre: eso lo debemos á la Grecia, á la patria de Sócrates, de Platon, de Aristóteles, de Fídias, de Homero, de Esquilo, de Sófocles, de Zenon. . . . . Pero ¿cómo contarlos á todos esos reveladores del bien soberano, esos cantores del ideal? Mas tarde hemos de encontrarlos otra vez en nuestro camino, y entónces, mas detenidamente, pagaremos la deuda que con ellos hemos contraido.

En la Grecia volvemos á encontrar la tribu, es decir la célula social, pero modificada y con transformaciones importantes. La tribu se ha convertido en ciudad, en *polis*, por medio de agrupacion, de aglomeracion, de confederacion, en una palabra, por medio del pacto político.

Para ser imparcial con todos, para no omitir dato alguno en esta ojeada histórica, forzosamente incompleta, no debe olvidarse que ya habia existido una confederacion en las orillas del Mediterráneo y del Jordan, la de las doce tribus de Israel. Pero era mas bien religiosa que política, y en realidad no pasó de un ensayo. No tardó en ser sustituida por la monarquia, es decir, por la dictadura militar, y no pudo evitar varias veces la conquista estrangera.

El resultado es que, si la religion le debe mucho, la ciencia política propiamente dicha, le debe poco al pueblo de Israel. Volvamos, pues, á la Grecia.

La *polis* griega es un verdadero organismo social: es una república diminuta, si se quiere, una república municipal, pero en fin, alli se encuentran todos los órganos que constituyen la *autonomía*. La palabra es griega como la cosa.

¿Qué es Atenas, por ejemplo? Una confederacion de tribus que se han juntado bajo la proteccion de Minerva. Athenae es un nombre plural. Consérvase la autonomía de las tribus confederadas con el número de los magistrados civiles y militares. No es, como podria suponerse, una confusion *atomística* semejante á la que existe en las sociedades modernas, y esta organizacion constituye—no hay que dudarlo un instante—una superioridad verdadera sobre nuestras formaciones cáoticas, pulverizadas por el despotismo y la centralizacion.

La tribu primitiva de los tiempos heróicos ha ido desenvolviendo sus elementos constitutivos y modificandose al empuje de las revoluciones.

El rey, el *basileus*, ha desaparecido. La aristocracia se ha sustituido á la monarquía, primeramente la aristocracia de nacimiento, los eupatridas, los hijos de buenos padres, los descendientes de los héroes primitivos: primera revolucion. En seguida la aristocracia del dinero, de la riqueza, se hizo fuerte á su turno, y consiguió echar abajo la de nacimiento: segunda revolucion.

Finalmente la masa popular ascendió tambien y se hizo dueña del poder público: tercera revolucion. Es el advenimiento de la democracia propiamente dicha, que se verificó en Atenas mas que en ninguna otra parte, debido sin duda al génio de sus habitantes y á las circunstancias en que se encontraron colocados.

Es una ley de la historia social como de la historia natural: la influencia de los centros sobre la formacion y el desarrollo de los séres.

Advertireis, señores, que Atenas fué sobre todo un poder marítimo. Luego debía ser un pueblo libre, al ménos, mas libre que todos los contemporáneos.

En los tiempos modernos hemos visto repetirse el mismo fenómeno. Las Provincias-Unidas de Holanda, las islas Británicas fueron la cuna de la libertad moderna.

El mar, señores, convida á los pueblos á la libertad, porque los convida á los viages lejanos, á la actividad, al comercio, á la riqueza.

No sin razon el rey oriental Jerjes castigaba el mar que habia destruido sus trabajos, ese Helesponto revoltoso que habia destrozado sus puentes y sus barcos: cuando mandaba azotar las olas de ese mar embravecido, es como si hubiese mandado poner barras de grillos á la misma libertad. Vanos empeños! Jerjes quedó impotente contra la Grecia, como siglos mas tarde Felipe II, Luis XIV, Napoleon, debian fracasar en sus intentonas gigantescas contra Holanda é Inglaterra.

El mar es por consiguiente el gran colaborador de la libertad. Por eso Coleridge, Byron, todos los grandes poetas le dedicaron sus himnos mas bellos.

¿Y cuál es el hombre á quien no le gusta mecerse en el pecho sonoro de Anfitrite, contemplando las ondulaciones de las olas majestuosas y las flotas de blanco velámen que surcan el horizonte como bandadas de cisnes, uniendo á los pueblos, llevando á todas partes las mercancias y las ideas?

Arrojemos una mirada á la geografia, señores, y bastarán algunos minutos de observacion para esplicarnos las vicisitudes de los imperios, las revoluciones de las sociedades, la marcha del progreso humano.

La contemplacion del Mediterráneo, por ejemplo, nos explica todos los triunfos de la civilizacion. ¿Porqué se desarrolló la libertad política en sus riberas mas bien que en las alti-planicies del Oriente? ¿Porqué esa Grecia microscópica desempeñó un papel tan activo y tan brillante al lado de esos imperios mastodontes del Oriente?

Cuanto mas reflexionareis, tanto mas quedareis convencidos de que ese fenómeno histórico se debe á la configuracion geográfica de ese territorio maravilloso, cortado de golfos, de istmos, de penínsulas, de islas, que lo hacen centellear en el mapa como una estrella en el firmamento. Por eso, ha irradiado sobre todos los pueblos, sobre todos los siglos, y continuará irradiando, mientras existan almas amantes de la verdad, de la justicia y de la belleza.

En resumidas cuentas, la Grecia suprimió la monarquia. Pero es el caso de preguntarse si consiguió establecer la libertad verdadera, lo que nosotros llamamos los derechos individuales, los derechos del hombre, la inviolabilidad de la persona. La verdad nos obliga á responder negativamente.

Los griegos no conocieron la libertad propiamente dicha, en el sentido moderno de la palabra. Ni sus legisladores, ni sus publicistas pudieron elevarse hasta ese concepto que nos parece á nosotros tan sencillo.

Todos confundieron la soberania individual con la colectiva; todos absorbieron el individuo en la *polis*, en la *civitas*, en el estado, como decimos nosotros, en una palabra, formaron al ciudadano, no formaron al hombre.

El individuo, que en las monarquias orientales, estaba sometido al rey, hijo del cielo, en las repúblicas griegas quedó sometido al magistrado, órgano de la voluntad popular.

Es cierto que ese individuo era parte de esa soberania colectiva, y contribuia á formarla con su voto, pero esa soberania alcanzaba hasta el fuero interno del hombre.

Las repúblicas griegas confundian la religion y la moral con la política: era este un resto de gobierno teocrático y patriarcal del cuál no habian sabido desprenderse.

Esta preocupacion se ha conservado hasta estos últimos tiempos. Y sinó, pregúntese á los italianos lo que pasaba, hace algunos años, en los estados de la Iglesia, en los dominios del papa, en Roma. Allí tambien la religion y la moral habian quedado confundidas con la política. Se censuraba, se amonestaba, se perseguia á los que no cumplian con sus deberes religiosos.

Esa intolerancia, esa absorcion del individuo por el Estado reinaron en Atenas tambien, y fué la república mas libre de entre las griegas.

¿Qué era, pues, Atenas? Ya lo dije, era una república democrática. Pero democracia no quiere decir gobierno libre; quiere decir literalmente gobierno, poder del pueblo. Y el poder del pueblo puede ser tan opresor como el de un monarca, de un tirano, de una oligarquía ó de una aristocracia.

Por consiguiente, señores, no nos olvidemos jamás de hacer esa distincion, porque sinó, podríamos exponernos á sérios desengaños, como ha sucedido á otros paises.

Voluntad del pueblo, es decir, de una mayoria mas ó menos legítima, mas ó menos sofisticada, no es sinónimo de libertad. Y por eso es que todas nuestras constituciones presentan un capítulo especial, dedicado á las garantias individuales y colectivas que deben permanecer arriba de todas las disposiciones legales.

Pero no anticipemos. Mas adelante expondremos detenidamente el sistema de la democracia ateniense, lo mismo que el de la aristocracia espartana; pues esas fueron las dos fuerzas políticas que se disputaron el predominio de la Grecia, agrupándose alrededor de aquellas dos ciudades famosas todos los pueblos helénicos, segun el partido que entre ellos estaba imperando.

Esta fué la desgracia de la Grecia: no alcanzó á formar una nacionalidad colectiva. Habia nacido dividida, para valerme de la expresion de un escritor moderno (José de Maistre) y permaneció siempre dividida, pasando de una hegemonía á otra, pero sin poder comprender la necesidad de refundirse en un solo cuerpo social para ejercer en el interior ó en el exterior una accion prepotente y resolver las cuestiones que la agitaban.

Aristóteles, el príncipe de los publicistas, lamentaba profundamente ese defecto social; pues decia que, si los griegos hubiesen podido ó sabido unirse, tenian las cualidades necesarias para conquistar el mundo.

La Grecia quedó, pues, siendo una desagregacion social. La confederacion de los Anfictiones, de que tanto se ha hablado, no tuvo atribuciones políticas: era mas bien una centralizacion religiosa que estendia su jurisdiccion á los pueblos helénicos, alcanzando únicamente á estipular suspensiones de hostilidades, tréguas efímeras entre aquellas repúblicas guerreras, y ciertas garantias internacionales para algunos puntos considerados sagrados.

Sin embargo, hubo algunos ensayos de confederacion política propiamente dicha, en que se procuró conciliar la autonomia local con una direccion general.

Tal fué la liga de los pueblos aliados de Atenas que tenian su tesoro comun en la isla de Delos.

Tal fué mas tarde la famosa liga Aquea, que pretendia abarcar todos los pueblos del Peloponeso. Pero entonces ya era tarde.

El sol de la Grecia habia llegado á su ocaso: vanos fueron los conatos de Arato y de Filópemen para llevar á cabo ese gran pensamiento político que, realizado en otra época, hubiera producido consecuencias de alcance incalculable.

Para que la Grecia ejerciese una accion política sobre el exterior, para que pasase de la defensiva á la ofensiva, fué necesario que la unificacion le viniese de un poder extrangero. Los reyes de Macedonia, Felipe y Alejandro, consiguieron dominar la Grecia, centralizar sus fuerzas y emprender la conquista del Oriente, vengando las injurias que los persas le habian inferido.

La falange macedónica derramó la civilizacion helénica sobre el Asia como una semilla fecunda, y echó en Egipto, en los confines de dos ó tres continentes, los cimientos de una ciudad donde debia efectuarse la síntesis de todas las ideas, de todos los dogmas antiguos, y que debia ser la cuna de la ciencia moderna.

Señores, hé nombrado Alejandria.

Despues de este impulso gigantesco, la Grecia propiamente dicha volvió á caer en la anarquía, no evitando el yugo de los macedonios, sino para pasar bajo él de los conquistadores del mundo antiguo, de los romanos.

Otro motivo de decadencia habia sido para los pueblos helénicos la lucha de los ricos y de los pobres que los tuvo agitados hasta el fin de su carrera histórica.

Lo que los economistas modernos llaman el *pauperismo* habia, pues, existido en las sociedades antiguas, aunque presentando un carácter distinto y procediendo de otras causas.

Allí, como en la Europa moderna, las cuestiones políticas eran en el fondo cuestiones económicas, cuestiones sociales. Pero desgraciadamente no tenian solucion posible, porque la sociedad antigua estaba fundada sobre una iniquidad irremediable, la institucion de la esclavitud, y no cabia en la mente de nadie que pudiese existir de otra manera.

El génio más grande de la Grecia, Aristóteles, asegura que es la cosa mas natural del mundo, y que hay hombres que son hechos naturalmente para ser esclavos, para servir á los demás.

Como, lo veis, señores, remóntase muy léjos el sofisma de la desigualdad de las razas.

Desde entónces háse negado la inteligencia á los negros, únicamente porque tenian el cútis diferente del nuestro y pelo crespo en lugar de pelo lacio como nosotros. Pero ¿en qué se apoyaba Aristóteles para sostener que los tracios, los escitas, los galos, y todos los demás pueblos de la raza de Japeto ó de Sem eran *bárbaros*, es decir condenados á ser cazados como fieras y á servir á los ciudadanos helénicos?

Es, señores, que para Aristóteles, como para la mayor parte de los filósofos y de los políticos antiguos, el trabajo era una maldicion social, siendo indigno del hombre libre: este debia únicamente hacer política, guerrear ó filosofar.

Luego, necesitábase la esclavitud para mantener en la cumbre de la gerarquía social esa casta ociosa y gubernativa, cuya única ocupacion consistía en juntarse en el *agora*, para oir á sus oradores.

Luego, señores, existía siempre el régimen de las castas que hemos visto aparecer en la India, en la época del nacimiento de las sociedades.

Para que fuese de otra manera, escribia el gran publicista, seria necesario que la lanzadera se moviese de por sí sola, que las máquinas corriesen sin impulso humano como los trípodes de Dodona. ¿Era un presentimiento, señores, ó solamente una aspiracion declarada de antemano y para siempre imposible?

No pudo Aristóteles elevarse arriba de su época ni ver más léjos que sus contemporáneos, porque la ciencia no habia descubierto aún la poderosa máquina que debía sustituir hilotas de vapor á los hilotas humanos.

La ciencia sola podia fundar la libertad, y, dominando la fatalidad de la materia, poner fin de esta manera á la fatalidad social.

Pero cuántos siglos habian de transcurrir todavia!

Las discordias entre los ricos y los pobres representan el último acto del drama de las agitaciones políticas de la antigüedad.

Y no podia ser de otra manera. La aristocracia y la democracia no eran en realidad otra cosa que los dos elementos económicos constitutivos de todas esas soc'edades.

Los triunfos alternativos de esos dos partidos no alcanzaban á resolver la cuestion, mientras subsistía el mal orgánico de la esclavitud, y no queria admitirse el trabajo libre.

Los ciudadanos, que caian en la pobreza, no tenian ya como levantarse por medios normales, porque allí estaba la competencia que le hacian los esclavos de la aristocracia para toda clase de industria: luego tenian que acudir á las revoluciones, convirtiéndose de oprimidos en opresores. Los pobres escalaban el poder y decretaban la confiscacion de los bienes de los ricos. Pero reaccionaban los ricos, y á su turno decretaban la proscripcion en masa de los pobres.

En ese vaiven eterno, en ese círculo vicioso ¿qué podia ser de la libertad política?

La tiranía fué la conclusion de la lucha. Los pobres, es decir los demócratas, instituyeron tiranos, jefes absolutos, para que concluyeran con la aristocracia de la riqueza, prefiriendo enagenar sus derechos políticos á ser esplotados y oprimidos perpétuamente por aquella.

El mismo fenómeno debia reproducirse en Roma y en los tiempos modernos.

Las masas populares son amantes de los tiranos, de los dictadores, de los césares, de los emperadores, de los napoleones, porque la dictadura es una cosa más sencilla, mucho más fácil de comprender y de practicar que la libertad.

Oprimidos por los tiranos, es decir por la democracia, es decir por el partido de los pobres, los ricos llamaron á los romanos y les facilitaron la conquista.

Así concluyó la Grecia, pero no sin haber dado una cosecha magnífica á la humanidad, de la cual debia ser la educadora, empezando por sus propios conquistadores, los romanos.

La Grecia conquistada conquistó á su vencedor feroz, dijo con razon uno de los grandes poetas de Roma.

En cuanto á Roma propiamente dicha, poco, muy poco aumentó el capital intelectual de la humanidad. Pero los romanos tuvieron el génio práctico por excelencia. Si no fueron especuladores, ni artistas como los griegos, por compensacion fueron guerreros admirables, políticos hábiles, administradores y legisladores consumados.

Ya, lo sabeis, señores, el derecho es una creacion romana. Lo que no significa que antes de ellos el derecho no existiese, sino que ellos lo perfeccionaron, lo codificaron, lo atesoraron, si puedo espresarme de este modo, advirtiendo siempre que allí tambien se siente mucho la influencia de la filosofia griega, y sobre todo del estoicismo.

Por lo que es de la historia interna de Roma, ella es la repeticion de la historia interna de las repúblicas griegas, pero en mayor escala. Allí encontramos las mismas evoluciones políticos y sociales, la misma lucha entre la monarquía y la aristocracia, entre la aristocracia y la democracia, entre los patricios y los plebeyos, entre los ricos y los pobres, y finalmente la misma conclusion, el triunfo de la democracia por la institucion de la dictadura pérpetua, por el cesarismo, el *Imperium*.

La palabra es Romana, y de allí pasó á todos los pueblos.

Lo mismo como la Grecia, Roma quedó siempre ignorante de la libertad verdadera. Por consiguiente la lucha entre los patricios y los plebeyos no pasó de una competicion feroz entre dos partidos que pretendian oprimirse recíprocamente.

El remedio á los males que aquejaban las repúblicas romanas, hubiera sido la reforma social propuesta por los Gracos: devolver la tierra á los plebeyos que la habian conquistado, hacer refluir hácia á los campos la poblacion libre que iba amontonándose en Roma para entregarse á la ociosidad, á la corrupcion, á la crápula de los juegos públicos, convirtiéndose en un tropel confuso y hambriento de mendigos.

Mas, el patriciato romano, codicioso, egoista, usurero, rapaz, ladron público, esplotador de las provincias anexadas al imperio

no quiso hacer ese sacrificio, si así puede llamarse lo que era la aplicacion de la justicia.

Por su lado, la plebe se exasperó y prefirió concluir con esa república opresora, confiriendo el poder absoluto, el *Imperium*, á su general predilecto, vencedor y exterminador de la nobleza.

Vengáronse los patricios, asesinando al tirano, pero cosiendo un hombre á puñaladas, no habian muerto la tirania. Esta estaba en la fuerza de las cosas; todas las instituciones de la república estaban roidas por el mismo cáncer. El *Imperium*, es decir, el mando militar, se hizo definitivo.

Con la esclavitud no habia remedio posible. La poblacion libre habia desaparecido ante la poblacion esclava.

La república romana fué á parar á la dictadura perpétua, único medio de asegurar la tranquilidad pública.

Por mas que haya dicho Tácito, los pueblos prefieren una servidumbre tranquila á una libertad llena de peligros. ¡Cuántos ejemplos de ello en los tiempos antiguos y modernos!

La república habia tenido instituciones: el imperio no fué una institucion, sino mas bien la supresion de todas las instituciones. Toda la soberania popular, dividida anteriormente, entre un gran número de magistrados, quedó reasumida en un hombre, que fué como su personificacion, *la ley viva*, la encarnacion de la *majestad* popular.

Los jurisconsultos de la decadencia expresaron una realidad social, cuando afirmaron que cualquier capricho del príncipe tenia fuerza de ley.

En pos, y como correlativo de la omnipotencia Cesárea, vino la permanencia de la institucion militar, el pretorianismo, tan imitado despues, la centralizacion administrativa, el espionage y la delacion convertidos en institucion gobernativa, la policia y sobre todo la funcionocracia, la empleomania, la sustitucion del

pueblo deliberante por una caterva infinita de empleados públicos, la nobleza hereditaria, en fin la reconstruccion de la monarquia Oriental, la adoracion del monarca, la triste decadencia que la historia ha llamado con razon el bajo imperio.

El rio majestuoso, el torrente de aguas cristalinas viene á veces á parar en un laberinto de ciénagas, en un mar de barro y de vegetales putrefactos.

La civilizacion antigua habia concluido su ciclo; necesitábanse elementos nuevos para inaugurar una nueva evolucion social y política.

Señores: ¿Porqué fracasó esa civilizacion? porque era un organismo imperfecto, que desde el principio llevaba en sí mismo sus gérmenes de disolucion, de decadencia y de ruina irremediable.

La sociedad antigua estaba fundada sobre las castas, sobre la desigualdad económica, sobre la esclavitud, sobre la guerra, sobre la violencia. Luego no era duradera, y no lo era porque pugnaba con la justicia.

La justicia, señores, es para el mundo moral lo que el equilibrio para el mundo físico: donde falta este, las construcciones mas brillantes en apariencia concluyen por desplomarse.

Y así les sucedió á las ciudades antiguas, á la *Polis* griega como á la *Civitas* romana.

Debe agregarse otra causa, y es que la ciudad, la república-municipio no supo convertirse en república nacional: el estado quedó siempre circunscrito á los límites de la ciudad.

Roma era un gran municipio, un municipio monstruoso sobrepuesto á cien naciones conquistadas, despojadas de sus instituciones locales, entregadas á la arbitrariedad de los pretores, al *imperium* de los procónsules; pero esa falta absoluta de organismo no puede llamarse sistema político: era mas bien una

disolucion contínua, un caos de confusion espantosa, mantenido solamente por la mano férrea de la fuerza militar.

Hubiera sido necesario que la ciudad se transformase por medio del sistema representativo, de la delegacion general de los pueblos conquistados. ¿Quién sabe si César no hubiese tenido esa idea?

Dícese que la espresó Mecénas en el consejo que se celebró con el emperador Augusto y Agripa en pos de la batalla de Accium. Queria hacer del imperio una gran monarquia consultiva, representativa; pero el emperador desechó la propuesta, y fué sin duda un error irreparable, porque, en vez de un vasto sistema de instituciones que hubiesen hecho la educacion política de los pueblos avasallados pero unificados, no hubo mas que un hecho brutal, el despotismo militar del conquistador.

Augusto quedó, pues, inferior á su papel, y los escasos emperadores de buenas intenciones que vinieron en los siglos siguientes, como los Antoninos, tampoco tuvieron ese pensamiento. No supieron elevarse arriba de la idea de Platon: un despotismo inteligente.

Esto es lo mas triste que pueda ofrecerse á un pueblo. Nada es capaz de reemplazar un buen sistema de garantias. Un déspota bueno suele tener por sucesor á un déspota malo. En pos de Tito, «delicias del género humano» viene el feroz Domiciano; en pos de Marco Aurelio, el tipo ideal del filósofo coronado, el San Luis del Paganismo, viene el insensato Cómodo, tan loco como Calígula y tan cruel como Neron.

Y los anales de los pueblos no arrastran mas que sangre é inmundicias.

Tal era el estado de la sociedad antigua, cuando sonó la hora de la regeneracion.

Ya comprendeis, señores, que quiero hablar del Cristianismo.

¿Cuál es el significado del cristianismo? ¿Fué una revolucion política?

No; el Cristianismo fué para el mundo occidental algo análogo á lo que el Budhismo habia sido seis siglos antes, sino mas, para las naciones del Asia Oriental, es decir, una revolucion religiosa.

El Budha habia predicado la igualdad de los hombres para llegar al *Nirvana* Supremo por medio de la purificacion y de la santificacion, es decir, la supresion de las castas en el órden religioso, pero sin abolirlas en el órden político: desde que el Budha consideraba que el mundo, que la vida, era un mal, no se tomaba el trabajo de reformarlos.

Del mismo modo, el Cristo predicó la igualdad de los hombres ante Dios, padre comun de todos los seres, en contraposicion á las sociedades antiguas, que tenian religiones esclusivas y dioses distintos para las clases superiores, para la plebe, para los esclavos.

Mas, al mismo tiempo declaró que su reino no era de este mundo.

El apóstol San Pablo estuvo mas esplícito todavia, cuando dijo que todo poder civil venia de Dios y que el que habia sido llamado á la vocacion, siendo esclavo, debia permanecer esclavo.

Resulta, pues, que el Cristianismo propiamente dicho, se ciñó á la igualdad religiosa, sin pretender ninguna modificacion social. Pero así mismo era un paso inmenso y que debia dar sus consecuencias, porque la igualdad no podia aplazarse indefinidamente para el mundo de ultratumba, para la *ciudad de Díos,* como decia San Agustin, oponiéndola á la ciudad de los hombres.

El ideal debia alguna vez contraponerse á la realidad. La resignacion predicada por el Evangelio, y cuyos correlativos eran la opresion política, la explotacion social, la barbarie, la miseria, debia desaparecer paulatinamente ante la resurreccion sucesiva del derecho antiguo.

El mismo amor, que era el fondo de la predicacion cristiana, antítesis de la fuerza que era el fondo de la sociedad pagana,

debia engendrar las instituciones filantrópicas, y la caridad ser la precursora de la justicia.

En resumidas cuentas el Cristianismo no reformó la sociedad pagana: por el contrario precipitó su disolucion.

El monaquismo, el celibato eclesiástico generalizado, el ascetismo, la penitencia, el anacoretismo, la contemplacion solitaria, la oracion en el desierto, todas esas instituciones pudieron muy bien hacer santos varones, pero no eran las mas convenientes para formar ciudadanos.

El cristiano verdadero se retiraba de un mundo corrompido, mansion del pecado y del mal: no pensaba en reformarlo, y menos aun en gobernarlo.

La invasion de los bárbaros del Norte puso fin á esa disolucion social, introduciendo una sangre nueva en las venas de esa sociedad llegada al último grado de corrupcion.

Entramos actualmente en la edad Media. ¿Qué es la edad Media? indícalo la palabra, es la transicion entre la autigüedad y los tiempos modernos, division imaginada por los historiadores para facilitar el estudio de los sucesos políticos, pero que adolece sin duda, como todas las divisiones, de los defectos de ser problemática, hipotética, arbitraria. Las transiciones son insensibles en lo historia como en la naturaleza. En la realidad, la edad Media se ha prolongado mucho mas allá de lo que dicen los historiadores: aún mas, en ciertas cosas, en ciertas instituciones rezagadas, anacrónicas, podemos afirmar que subsiste todavia.

Los bárbaros introdujeron un elemento nuevo en la civilizacion, el sentimiento de la personalidad desconocido en las repúblicas antiguas.

El feudalismo puede difinirse la negacion del Estado: por él desaparecieron todos los vestigios de la centralizacion y de la administracion romana; llegó á su colmo la disolucion política.

Sin embargo hubo reacciones contra esa tendencia disolvente. Los caudillos bárbaros admiraban sobre manera ese majestuoso imperio romano, cuyos recuerdos infundían respeto y temor cuyas ruinas aparecian tan venerandas; pues habia sido el mayor esfuerzo intentado para llevar á cabo la unidad humana por la guerra, por la conquista, por la administracion, por la literatura, por la legislacion. Y ese ideal incompleto, entrevisto confusamente, debia durante mucho tiempo alucinar á los políticos y á los pensadores.

El Ostrogodo Teodorico pretendió reconstituir el imperio romano con elementos bárbaros.

Lo mismo pretendieron hacer los reyes francos, que mas que otros heredaron las tradiciones romanas, y sobre todo el mas ilustre de les bárbaros, Carlo-Magno.

La tentativa, si se considera desde el punto de vista del pasado, era quimérica; si se considera desde el punto de vista del porvenir, era prematura. El estado romano habia muerto; el estado moderno no habia nacido.

Triunfó el feudalismo. Lo que caracteriza esa forma social, es la confusion de la propiedad con la soberanía, es decir que es un regreso al regimen patriarcal, á la sociedad primitiva.

Y que, señores? ¿Andamos dando vueltas en un círculo vicioso, como la ardilla en su jaula? ¿Tenian razon los antiguos, tenia razon Vico, el pensador napolitano, cuando aseguraban que la historia no es mas que una série de *ricorsí* que incesantemente se repiten?

Sin duda, señores, la historia parece repetirse, pero es cada vez con organismos mas complicados, mas perfectos. Los periodos críticos vienen en pos de los periodos organíćos; no puede ser de otra manera, desde que la transformacion continúa, la metamórforsis sin fin es la condicion de todos los séres.

Dios solo es perfecto. La humanidad es perfectible. No podemos llegar al absoluto: debemos contentarnos con lo relativo.

El feudalismo tan odiado, tan aborrecido, fué un progreso inmenso sobre las decantadas repúblicas antiguas.

Desde luego la esclavitud se ha convertido en servidumbre. El hombre no es libre todavia, pero tiene familia y cierta inviolabilidad relativa; no puede ser arrancado del terron que cultiva mediante una prestacion determinada, una *corvea*.

El feudalismo reproduce las castas antiguas, pero modificadas. Ya hemos visto que la teocracia no es hereditaria y que se recluta por procedimientos democráticos.

En fin, y este es el fenómeno histórico mas importante, vemos aparecer el régimen representativo, gérmen de las nacionalidades futuras: los estados generales, los diputados de los varios brazos, el clero, la nobleza, el estado llano.

Los bárbaros han creado pues el sistema parlamentario, la forma mas perfecta de gobierno hasta la fecha.

En el caos del feudalismo fermenta un sin número de gérmenes, de embriones, que han de adquirir, con el tiempo grandes dimensiones, el juicio por los pares, origen del jury, tribunal modelo de los pueblos libres, la organizacion comunal, imitacion de las municipalidades romanas, ó importacion germánica.

Los *Vaícías* de la India ahora se llaman el estado llano, el tercer estado, los comunes de Inglaterra ó de Castilla; ellos representan el trabajo, la industria, el comercio, la riqueza y alguna vez han de representar el poderío verdadero.

Es decir que el feudalismo tiene ya sus elementos disolventes. La casta de los trabajadores emprende el ataque contra los guerreros. Los legistas resuscitan el derecho romano, el cesarismo, y con su erudicion ayudada por la dialéctica prestan una cooperacion poderosa á los reyes del Continente en su lucha contra la aristocrácia y la teocrácia.

El feudalismo, la Iglesia, la realeza, el estado llano, la plebe, tales son los actores del drama cada vez mas complicado que nos presenta la historia.

Sin embargo, en esa confusion aparente surge tambien un pensamiento unitario. La Iglesia, órgano de la religion, trabaja por establecer la unidad espiritual de los pueblos. No contenta con eso, pretende convertir su poder moral en poder político, fundar una vasta teocrácia, olvidándose de las palabras tan terminantes del Cristo.

Los grandes papas de la edad-Media acometen la colosal empresa; los emperadores protestan y sucumben ante el prestigio de la iglesia auxiliada por las aspiraciones populares y las pretenciones de la nobleza; mas el triunfo no es duradero: los reyes de Francia salen á su turno á la palestra, oponen el galicanismo al ultramontanismo. La nacionalidad se despierta al llamado de aquellos, y el papado es llevado cautivo á Aviñon.

Ya está visto: la teocrácia sucumbe irresistiblemente. El imperio universal de Roma cae por segunda vez. Los poderes temporales se emancipan; los reyes se proclaman reyes por la gracia de Dios, mientras los mismos pueblos no vengan á pedirles cuentas.

Complétase la emancipacion con la Reforma: las naciones protestantes se emancipan del todo. La revolucion religiosa es el preludio de las revoluciones políticas.

La edad-Media se inclina desfalleciente ante el despertar del pensamiento humano y los descubrimientos de la ciencia.

Entramos á la edad moderna.

La lucha entre el poder temporal y el espiritual es el rasgo prominente de la edad-Media: el desenlace, es el triunfo del primero. Pero, preguntareis, señores, que fué de la libertad en ese gran duelo?

Hay que responder forzosamente que no se trataba de libertad en esa competencia. Eran dos poderes, dos opresiones que se disputaban la direccion y la esplotacion de los pueblos.

Efectivamente la Edad-Media finalizando manifiesta el triunfo del absolutismo, renovado de los Césares antiguos. La libertad, al ménos en las naciones continentales, desaparece: todas las facultades, todas las atribuciones se reconcentran en un personage único. El Estado, soy yo, dice Luis XIV y todos los monarcas lo imitan á porfía.

La libertad encuentra un asilo en las montañas inaccesibles de la Suiza, en los pantanos de la Holanda y sobre todo en las Islas Británicas.

¿Porqué éste fenómeno? ¿Debe esplicarse únicamente, como muchos pretendieron hacerlo, por una cuestion de razas? ¿Es la raza Anglo-Sajona la únicamente dotada con las aptitudes necesarias para comprender y practicar las instituciones libres?

Despues de un detenido exámen histórico, es imposible admitirlo. Para dar la esplicacion, es menester acudir á las circunstancias en medio de las cuales pudo desarrollarse el pueblo inglés y con él la libertad moderna.

Durante la Edad-Media y hasta fines de aquella gozaban las naciones continentales de las mismas instituciones que la Inglaterra, pero los sucesos siguieron allí una marcha diferente.

En Francia, por ejemplo, la monarquía que era débil en los principios, buscó el apoyo de los comunes, del estado llano, para contrarrestar y finalmente derribar la aristocracia feudal. Mas, en cuanto hubo conseguido esa victoria, el rey se hizo fuerte y destruyó las mismas franquicias municipales, estableciendo en todas partes la centralizacion romana, haciendo la igualdad de la servidumbre bajo un despotismo nivelador.

En Inglaterra, por el contrario, la monarquia importada por la conquista era fuertísima. Resultó, pues, que la aristocracia se mancomunó con el estado llano, que los barones se aliaron con los comunes para contrarrestarla, para ponerle frenos y finalmente para subarternizarla, reduciendola á un papel de pura representacion, á lo que se llama la reyecia constitucional, parlamentaria.

De esta manera fué la Inglaterra una especie de República aristocrática, mientras que la Francia llegó á ser una monarquia absoluta con una base semi-democrática. Tal es el sentido y la esplicacion de las revoluciones inglesas, desde la *Magna-Carta* impuesta al rey Juan sin tierra en el siglo trece hasta la revolucion que concluyó con los Estuardos en el año 1688, y desde entónces, de las transformaciones pacíficas que ha ido sufriendo la constitucion de aquel pais (Constitucion no escrita, sea dicho de paso) hasta formar la ficion monárquica que se usa actualmente con la reina Victoria, hasta el Gobierno parlamentario.

La libertad moderna es por consiguiente una planta inglesa, no hay que negarlo, y de allí se ha importado á todas partes. Cuanto difiere de la libertad antigua, todos los sabeis, señores, pero conviene repetirlo. La personalidad suprimida, absorbida por la ciudad antigua, recibe un desarrollo completo en la nacion moderna: goza de una autonomia, de una inviolabilidad absoluta. Es el derecho del hombre, y no hay ley contra el derecho.

Tal es la base del edificio, que se ha llamado el sistema representativo, porque la democracia pura, al estilo de Roma y de Atenas, es una imposibilidad física para las aglomeraciones modernas que cuentan sus miembros por millones.

Desde Europa la libertad Anglicana fué importada á Norte-América por los emigrados puritanos, y allí debia recibir un nuevo perfeccionamiento.

Habiendo dejado en el Continente las instituciones antiguas de los tiempos góticos, la nobleza, la monarquia, la iglesia de estado, llegaba naturalmente á la democrácia propiamente dicha.

Mas, ¿como organizar una república democrática tan estensa? Hasta entonces habíase creido que la república era imposible de practicar sino en los estados pequeños, en los municípios, no pudiendo estenderse mas allá del alcance de la voz humana. Por eso habia perecido la Grecia, pero no sin dejar un testamento político ántes de caer á los piés de las legiones de Roma, la idea de la federacion.

Fué recojida esta idea, perfeccionada, deslindándose con cuidado las atribuciones locales de las atribuciones generales, y vinieron á conciliarse los intereses propios del Município, de la provincia, del estado elemental con las necesidades de una representacion y de una direccion colectivas.

La ciencia política dió un paso decisivo, y la gran democrácia Americana fué una realidad, y el nombre de Washington llegó á la mayor altura que puede imaginarse.

Señores, entramos actualmente á la época contemporánea, á la que nuestros padres han presenciado y cuyas narraciones hemos oido referir. El movimiento emancipador se generaliza y asume proporciones universales.

La revolucion de Inglaterra habia sido un movimiento local, insular, exclusivo; no habia repercutido en el Continente. Los ingleses habian trabajado, habian luchado como ingleses y solo para los ingleses.

La revolucion de las colonias Anglo-Americanas habia de ser mas contagiosa. De allí salió la chispa que vino á abrazar la Francia, y por la Francia al mundo entero.

El acta de independencia de 1776 tuvo su repercusion en la revolucion de 1789.

Ya sesenta años de propaganda filosófica habian preparado la solemne reivindicacion. El verbo francés es cosmopolita; por eso alcanzaba lejos, muy lejos; iba á despertar todos los ecos

que dormian el sueño secular del despotismo, del indiferentismo y del oscurantismo.

La Bastilla, la fortaleza gótica, símbolo del pasado aborrecido, se desplomó estrepitosamente, y todos los pueblos se creyeron aliviados. La noticia fué recibida en todas partes con desahogo, con entusiasmo, como si á la humanidad se le hubiese quitado una pesada barra de grillos, una montaña de opresion. La noche del 4 de Agosto echó abajo el feudalismo. La declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano fué el decálogo de la ley nueva, formulado en el Sinaí de la regeneracion Universal.

Efectivamente una era nueva habia comenzado para todos los pueblos.

Señores, no ha transcurrido un siglo todavia desde esa fecha famosa, y cuantos sucesos en ese lapso de tiempo! Cuantas ideas se han agitado! Cuantas cadenas se han roto! Cuantos estorbos se han removido! Cuantas preocupaciones se han venido al suelo! Cuantos despotismos se han pulverizado!

La revolucion fué prodigiosa. Sus enemigos, sus calumniadores dicen que fué un cataclismo espantoso, un diluvio de lágrimas y de sangre.

Sin duda, pero ¿cómo abrir de otra manera las puertas del porvenir que una mano férrea mantenia cerradas con terquedad inflexible?

Por otra parte, la reaccion debia venir: es inevitable en política como en mecánica; la reaccion imprimió una desviacion al movimiento que se habia manifestado tan generoso al princípio. En vez de un rio majestuoso tuvimos un torrente impetuoso y asolador, que corrió desbordándose por toda Europa, por todo el mundo. La gran crísis revolucionaria de 1789-99 concluyó con una dictadura militar, como habia concluido la revo-

lucion inglesa, como habian concluido las revoluciones romanas.

El Cesarismo resuscita. Napoleon se hace un plagista de César y de Carlo-Magno, en vez de imitar á Washington, y se lanza á empresas extravagantes para reconstruir la monarquia universal. En esa desviacion de la idea liberal, la palanca revolucionaria se le escapa de las manos: de ella se apoderan sus enemigos. Para vencer al gigante de las batallas es menester apelar á la misma revolucion: responden los pueblos al llamamiento, y el apóstata de la libertad va á morir en Santa Elena.

El absolutismo de los reyes coaligados no habia podido vencer, sino con la cooperacion de los pueblos, es decir prometiéndoles constituciones. Caido el gigante, tratan de esquivar las promesas, burlando las esperanzas populares. Mas, asi mismo la santa Alianza no puede menos de conceder una á la nacion iniciadora, á la Francia.

Luego el régimen constitucional queda de pié, y en ménos de medio siglo va á contagiar todo el continente Europeo.

Considérese la Europa actual: el absolutismo antiguo ha desaparecido, menos en Rusia, que es una potencia semi-asiática, semi-oriental, semi-bárbara. Todas las demás han adoptado el régimen de las instituciones libres, aunque amoldado á la monarquia, reducido al papel subaltérno que le asigna la doctrina de la ficion inglesa.

Hay mas: en medio de esa Europa surcada tan profundamente por las revoluciones, en pos de ochenta años de agitaciones y de ensayos políticos, la nacion central ha vuelto á plantear el gran problema moderno, la organizacion de la democrácia y parece que al fin va á resolverlo.

Para completar esta rápida reseña histórica, señores, basta que arrojemos una mirada al rededor nuestro.

La revolucion humanitaria, que habia cruzado el Atlántico á fines del siglo pasado, ha vuelto á cruzarlo á princípios del corriente.

Ya entonces la emancipacion de las colonias Anglo-Americanas habia arrojado el fermento al Continente del Sud, que yacia desde tres siglos en los grillos del coloniage. La revolucion francesa, con las guerras que la acompañaron, fué la chispa que vino á apresurar la explosion.

Napoleon, al poner su planta conquistadora sobre el suelo español, despertó la libertad de un mundo, desde el golfo de California hasta el Cabo de Hornos.

Mas tarde, cuando la coalicion de los reyes, habiendo concluido con él, trató de restablecer el derecho divino, aquí se levantó el derecho popular, mas alto que la cordillera de los Andes, para protestar contra esa resurreccion de un pasado âborrecido, de un pasado imposible.

La América es la tierra de las experimentaciones políticas y sociales; la América es la tierra del porvenir!

Aqui mismo, en esta tierra tan agitada, tan convulsionada, ha de surgir una forma mas perfecta de sociedad y de gobierno: el último hijo de los tiempos será el mas bello, el mas floreciente de todos, porque será el producto de una elaboracion social, de una seleccion mas perfecta, porque aquí han de inmigrar atraidos por los encantos del cielo americano y por las promesas de la constitucion los hombres libres del mundo antiguo, y con ellos las ideas progresistas, las doctrinas renovadoras que bullen en el cerebro de la humanidad, y que no encontrarán estorbos para desarrollarse, como sucede en las sociedades llenas de preocupaciones y de instituciones rezagadas.

Porvenir! porvenir risueño, aunque lejano todavia, te diviso al través de las tinieblas del horizonte, y te saludo enternecido desde el recinto de este colegio, levantado en medio de la capital que destrozó el coloniage y abrió los puertas cerradas por

la tirania para que la libertad que voy historiando penetrase en el corazon del continente Americano.

Si yo estoy aquí para hacer la historia de las instituciones libres, si vosotros podeis oirme, se lo debemos á los hombres heróicos de 1810, de 1816, de 1852. Demosles pues un recuerdo, antes de inaugurar nuestras tareas estudiosas.

Alzando en las manos la antorcha que conquistaron, la libertad, no estaremos espuestos á estraviarnos en el laberinto de la historia universal.

Siempre tendremos por delante el faro luminoso sin el cual la humanidad no seria mas que un rebaño de séres degradados, esquilmados y devorados sucesivamente como los carneros que el cíclope Polifemo tenia encerrados en su caverna del Etna.